

DELORS, J. y OTROS (1996): *La Educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el Siglo XXI* (Madrid, Santillana-UNESCO), 318 pp.

A instancias del Director General de la UNESCO, Sr. Mayor Zaragoza, y bajo la batuta de Jacques Delors, una Comisión compuesta por personalidades pertenecientes a diversos países y procedentes de diferentes medios culturales y profesionales, realiza este Informe sobre *la Educación para el siglo XXI* que ahora se publica a instancias de esta misma Comisión, bajo el título *La Educación encierra un tesoro*, con la intención de hacer más consciente, si cabe, la importancia de la educación en el desarrollo continuo de la persona y las sociedades.

En un primer análisis general, el Presidente de la Comisión evoca la historia de la educación y nos sitúa en el contexto actual, incidiendo por un lado en la importancia de la educación como instrumento de progreso social y, por otro, en la dificultad que supone, esencialmente por cuestiones económicas y financieras, incluir las políticas de educación entre las prioridades de cualquier sociedad. Jacques Delors propone una visión universalista de la educación para conseguir los objetivos marcados y progresar hacia un mundo más justo; su consecución pasa por la implicación de todos, sin escatimar esfuerzos en adaptarse a las nuevas demandas sociales y teniendo presente lo ya realizado. Como cita textualmente el autor: «*La Educación es todo lo que la humanidad ha aprendido sobre sí misma*».

Para la realización del presente informe, se ha profundizado en una gran cantidad de temas relacionados en distinto grado con la educación, pero que inciden directamente en ella.

La primera parte del libro, que incluye los tres capítulos iniciales, nos muestra, partiendo del escenario mundial actual, los problemas que se originarán en la sociedad del siglo XXI, alertándonos sobre los retos que se le plantean a la educación y a los cuales deberá dar respuesta.

Se destaca el proceso de mundialización e interdependencia, en el cual ya estamos inmersos, que obliga a las organizaciones internacionales a replantearse sus funciones y objetivos para conseguir un avance homogéneo de las distintas naciones, evitando nuevas desigualdades y retrocesos sociales, buscando un mejor entendimiento y respeto a las diferencias culturales. En este escenario cambiante la educación tiene una importancia singular.

Las políticas de educación deben tender a la integración y al respeto de los derechos individuales, y contribuir a fomentar la voluntad de vivir juntos, proporcionando orientaciones y situaciones que favorezcan y refuercen la capacidad de comprender. La visión de la educación como inversión, deberá buscar no sólo el desarrollo de un individuo productivo, sino su formación global, haciéndole consciente su capacidad de responder a las nuevas necesidades sociales.

En la segunda parte se plantean los principios de la educación explicando como todos y cada uno de ellos repercuten de manera directa en la forma de hacer sociedad: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir con los demás y aprender a ser. La educación debe tener una dimensión pluridimensional, que enriquezca al individuo en cada momento y ámbito de su vida.

En la tercera parte del libro se muestran las orientaciones que deben contribuir a hacer de la educación la vía más adecuada para conseguir el fin pretendido, una sociedad más justa, se analizan aquí los papeles que deberán jugar todos y cada uno de los miembros implicados en el proceso educativo, así como los fines precisos para los distintos niveles.

En el último capítulo se vuelve a hablar de la necesidad de ayuda internacional para conseguir los objetivos planteados en la búsqueda de una sociedad mejor, atribuyendo a los organismos internacionales gran parte de la responsabilidad de los resultados.

Se culmina la obra con las aportaciones personales de once miembros de la comisión, que procedentes de diversos ámbitos culturales y profesionales y con experiencias variadas, abordan cuestiones no incluidas en el informe, no porque fueran considerados de poco interés, sino porque en la elección de temas abordados y consensuados no fueron seleccionados.

Las aportaciones de este libro a los implicados en el proceso educativo tienen un cariz especial, ya que el estudio no se realiza sobre una realidad concreta

como suele suceder, sino que se enriquece con las diferentes perspectivas proporcionadas por los miembros de la Comisión, procedentes de muy distintas realidades.

*Concepción Ramos Cuenca*

Universidad P. Comillas